

Las experiencias de Formación Ignaciana: una extensión de la Eucaristía

Santos de Alba, Guillermo Salvador

2019-06-28

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4269>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN IGNACIANA:
UNA EXTENSIÓN DE LA EUCARISTÍA**

Guillermo Salvador Santos de Alba

Preparatoria Ibero Puebla

Décimo Coloquio de Profesores Preparatorias Ibero

28 de junio de 2019

LAS EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN IGNACIANA: UNA EXTENSIÓN DE LA EUCARISTÍA

Resumen

Las experiencias de formación ignaciana son una parte importante dentro de la formación en la Preparatoria, porque simbolizan un momento de encuentro, entrega y, además, de comunión con, por y para los demás. Desde un marco simbólico, lo que se quiere es que el alumno trate de identificar aquellos momentos en donde la vida se hace presente de otra manera a lo que él está acostumbrado. En este sentido, se trata de que sea capaz de reproducir aquello que representa la Eucaristía misma, una fiesta a la cual está invitado, pero depende de él que realmente quiera hacerlo, “quien tenga oídos que oiga” Mt 11-15.

Introducción

Para hablar sobre cómo las experiencias de contacto son una extensión de la Eucaristía es necesario dejar claro su significado. La Eucaristía representa una serie de ritos que tienen su punto central en la consagración. Ahí donde el sacerdote realiza la transustanciación para que el pan y el vino se conviertan en cuerpo y sangre de Cristo. Recordemos que desde la antropología de la religión los ritos ayudan a que el creyente entre en contacto con el Misterio, en este caso Dios, y es ahí donde comienzan a ser sagrados (se les da un valor, porque hay una religación con ese Misterio). Y es a través de la repetición de los actos que se convierten en sacramentos (Castillo, 1992), porque se transforman en sagrados, algo a lo que el creyente le da el valor para hacerlo único.

Pero ¿qué acontece con la pérdida del sentido del rito? O, como en algunos casos, ¿qué pasa cuando la misma Eucaristía deja de ser sentido para el creyente? Estas preguntas se asemejan a las tentaciones de las experiencias de formación ignaciana: ¿qué sucede con el sentido de la experiencia?, ¿qué pasa cuando la experiencia no significa para el alumno? A continuación, se tratará de reflexionar sobre el sentido y el significado que hay en las experiencias de contacto dentro de la Preparatoria y cómo éstas son, en la medida de lo posible, una extensión de la Eucaristía.

Pareciera en un primer momento que, sin entender el significado, únicamente se trata de obligaciones y deberes que con frecuencia resultan bastantes pesados (Castillo, 1992), como si las mismas experiencias sólo fueran un cumplimiento de la actividad, porque toca y porque es necesario que así se haga.

En un amplio sentido, el rito de la Eucaristía está pensado para celebrar la experiencia de la vida de Jesús; la raíz griega de la palabra significa “acción de gracias”. Es un signo sensible que comunica la gracia, se agradece la vida y nos pone en contacto con la parte más profunda del hombre, la humanidad misma.

Jesús cuando instituye la Eucaristía lo hace en un momento de fiesta judía, lo que quiere proponer con sus discípulos es: que celebren la vida a través del encuentro con ellos, para ellos y hacia los más desfavorecidos (Boff, 2000), para lo cual es necesario desestructurarlos de lo que están acostumbrados.

Las experiencias de contacto de la materia de formación ignaciana tienen ese objetivo, celebrar la vida que se ha compartido con, para y por los más desfavorecidos, aquellos a quienes la sociedad los ha excluido por distintas razones (Boff, 2000) y sacar de su zona de confort al alumno para que se confronte con la realidad.

Ignacio de Loyola entendió que el mundo está encomendado a la libertad de las personas para que este sea viable; es decir, que las mujeres y los hombres puedan vivir con dignidad. Ante esto, la Prepa Ibero, como una extensión de la misión de la Compañía de Jesús, se compromete con la promoción de la justicia, equidad y dignidad humana y apuesta por la formación de estudiantes capaces y dispuestos a seguir esta misión.¹

Desarrollo

Durante el proceso de la clase, se trata de que los alumnos relacionen los signos que hay en la sociedad a través de un análisis de la realidad, mediante la reflexión de los distintos contextos donde se pueda vincular, y que esto sirva como punto de partida para que se pueda, desde la realidad, entender el sentido de experiencias como: el Servicio Social, la Experiencia Laboral Formal e Informal y la Experiencia Rural. Enseguida se detalla qué significa cada una:

¹ Cfr. Historia de la Prepa Ibero en: <https://www.iberopuebla.mx/la-prepa/somos-ibero>

La experiencia del primer y segundo semestres de Bachillerato se vincula con el acercamiento a la realidad a través del servicio social. En ella el alumno busca poner en juego, mediante los equipos de líderes, sus capacidades de liderazgo y organización para hacer referencia, de manera lúdica y reflexiva, sobre las problemáticas sociales, como la exclusión y la violencia de género, tratando de generar una consciencia reflexiva en los alumnos de las telesecundarias o primarias que se visitan. Se pone énfasis en que, en la parte profunda, el estudiante entienda que hay situaciones en las que puede transformar la realidad por medio de la comunión y el encuentro con el otro, celebrando la vida al encargarse de la realidad.

En tercer y cuarto semestres se pretende que el alumno reflexione sobre las problemáticas del trabajo formal e informal; tratando de que la experiencia laboral sea significativa y lo lleve e invite a cuestionarse sobre su realidad, sus experiencias de vida y sobre cómo son capaces de reproducir pequeñas injusticias dentro de su entorno para no generar vida. Esto va muy ligado con la experiencia del campamento reconciliación, donde el propósito es que el estudiante descubra aquello que lo aleja de lo que está llamado a ser, y cómo hay un entorno que genera dinámicas que llevan a la deshumanización, teniendo en cuenta que la cercanía y el convivir diario en la fraternidad es una de las maneras de romper esos esquemas.

En quinto y sexto semestres se quiere que el alumno analice el contexto de desigualdad social en el campo y cómo este juega un papel importante en la economía del país; para ello se tiene como parte fundante de la materia la experiencia rural. En ella el estudiante vive una semana de trabajo rural, compartiendo la vida con las personas que trabajan el campo, siendo familia, parte de los que sirven, como lo dicta la raíz de la palabra (Jo, 2012). Aquí lo más importante es que el alumno aprenda a contemplar cómo desde la sencillez se construye la fraternidad, la cercanía, la decisión y el estar día a día con sus compañeros y con las personas con las que trabajan. Para ello es importante que, al estilo de Jesús, tenga el espacio de recuperación (oración) y ponga en común las experiencias vividas para que resuenen entre ellos; un actor importante es la intervención del profesor, ya que es él quien ayuda a que se recupere la vida desde la bitácora.

Una vez que se ha llevado a cabo la experiencia de contacto, se convierte en sagrada, en la medida en que se van haciendo representaciones simbólicas de ella. Esto se da a través de que el profesor o la persona que esté a cargo del grupo, recupere lo significativo, aquello

que ha llevado al alumno a comprender, en la medida de lo posible, que la dinámica de la vida es lo que debe de hacerse rito, aquello que se traduce en experiencias de veneración (Castillo, 1992) o, en otras palabras, aquello que lleva, que atrapa y, además, hace memoria de lo que está sucediendo dentro de la vida.

Hay que tener cuidado en que esta experiencia no se quede únicamente en una mera reflexión de pose o sin sentido, ya que eso llevará al alumno a ensimismarse teniendo como resultado la valoración un tanto superficial, por ejemplo, “aquello que me dan mis papás”, “soy muy afortunado porque tengo casa y lo tengo todo” o “qué bueno que es una semana, así sólo trabajaré eso”; o pueden caer en la apatía de no preparar nada y simplemente seguir la clase o la actividad porque sí, como si fuera una simple repetición de cosas, porque toca hacerlas, y ahí se destruye lo poco que se ha construido.

Algo que interesa es que las experiencias de contacto se vinculen en la vida, de manera parecida, en la medida de lo posible, a la Eucaristía, a través de la enseñanza para los alumnos. Recordemos que Jesús enseñaba al pueblo sobre la experiencia del otro, en especial del otro que por mucho tiempo fue relegado; dando pie a lo sagrado en la particularidad del encuentro, en el salir de los espacios delimitados, para entender que Dios actúa fuera de nuestras seguridades (Castillo, 1992), y fuera de nuestras prácticas culturales que nos hacen descalificar y olvidarnos del encuentro de la persona.

La experiencia en el fondo necesita estar relacionada en la convivencia con, para y por el otro, porque solamente así se puede entender esa relación entre Dios y el hombre que se hace presente en la historia, donde Dios deja de ser un espacio en el templo y se presenta con nombres determinados (Castillo, 1992); hombres que están dispuestos a hacerse cargo de su realidad y encargarse de ella. Esto es asumir de manera responsable el compromiso con la escuela, con sus compañeros, con él mismo y con los que lo rodean.

Conclusión

Las experiencias de contacto son importantes para entender la Eucaristía en la vida diaria, en especial si se quiere cerrar con símbolos que representen lo que se ha vivido y que nos conecten con aquello que es sagrado y que representa la esencia misma del hombre, el poderse ver humano, como otro que, a pesar, de las diferencias existenciales, intelectuales,

sociales y culturales, encuentra hermandad y fraternidad en la medida que es capaz de hacer sagrado el encuentro, mediante la igualdad, el deseo de la justicia, la libertad y el amor. Teniendo en cuenta la diversidad de alumnos, el papel que asumirán dentro de la sociedad será en la proporción que se comprometan con ellos, con los demás y con su vida. En el entendido que esto es gradual, unos lo entenderán desde un principio y a otros les costará más trabajo, pero al final es una apuesta esperanzadora en el amor; como la Eucaristía, entendiendo el amor como aquella posibilidad y condición para el otro, con la cual se comprometen para crecer y hacer crecer al otro, precedido de un sentimiento, tendiendo por la voluntad y movido por el pensamiento, como un ser de posibilidades que posibilita y se posibilita encuentros en la medida en que se hace cargo y se encarga de su realidad, y esto lo lleva a ser testigo de lo que ha vivido y ha experimentado para hacer que otros crean que vale la pena.

Bibliografía

Boff, L. (2000). *Los sacramentos de la vida*. México, D.F.: Ediciones Dabar.

Castillo, J. (1992). *Símbolos de la Libertad. Teología de los Sacramentos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

De Sahagun Lucas, J. (1990). *Interpretación del hecho religioso. Filosofía y Fenomenología de la religión*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Jo, A. (28 de mayo de 2012). *Scrib*. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/95006724/Etimologia-de-La-Palabra-Familia>

Puebla, P. I. (s.f.). *La prepa*. Obtenido de <https://www.iberopuebla.mx/la-prepa/somos-ibero>